

conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

TRIBUTO A LA MUJER

Un dechado de cualidades

SEGUNDA LUNA DE MIEL

Una sorpresa mayúscula

CÓMO DISFRUTAR DE UN BUEN MATRIMONIO

12 recomendaciones



A NUESTROS AMIGOS

Es triste que una persona viva sobrecargada de trabajo y no se la aprecie como es debido; y más triste aún cuando esa persona merece una gran dosis de estima por la abnegación con que se entrega día a día. Pues ese es el caso de muchas mujeres.

Ser mujer hoy en día no es asunto fácil. Las presiones y exigencias a las que se ve sometido el sexo femenino son fenomenales. Una parte importante de la fuerza laboral está constituida por mujeres, las cuales aportan un mayor porcentaje que antes de los ingresos familiares. En los sectores político y profesional, ellas desempeñan hoy más que nunca roles dirigentes. Paralelamente, se exige que sigan cumpliendo sus funciones tradicionales en la familia y la sociedad, funciones que en cierto modo, en el mundo moderno, son más complicadas que antes. Por si fuera poco, una proporción cada vez mayor de mujeres asume sola la crianza de los hijos. ¡Qué duda cabe de que actualmente se espera mucho más de ellas que una o dos generaciones atrás!

Como sucede con muchas cuestiones complejas que afectan a gran parte de la población del planeta, no existe un remedio simple para esa sobrecarga de trabajo y esa falta de aprecio que sufren hoy tantas mujeres. Ninguno de nosotros tiene la facultad para efectuar un cambio universal; lo que sí podemos propiciar es un cambio a pequeña escala, en nuestro reducido universo: podemos facilitarles las cosas a las mujeres de nuestro entorno. Quizá no siempre logremos aliviarles la carga de manera sustancial, pero sí está dentro de nuestras posibilidades mostrarnos más comprensivos y más agradecidos, actitudes que por lo general tienen la virtud de levantar el ánimo a los demás.

Si no sabes bien por dónde empezar, no te preocupes. En el presente número te ofrecemos algunos consejos. Se trata del primero que dedicamos exclusivamente a ellas, con ocasión del Día de la Mujer, el 8 de marzo. Como esa jornada comenzó a celebrarse el 28 de febrero de 1909, se cumple ahora el primer centenario. A todas las mujeres, ¡felicitaciones!

Gabriel
En nombre de *Conéctate*

¿Buscas libros, compactos o videos que te comuniquen fuerzas, te motiven y te ofrezcan soluciones? Visita nuestro sitio web o ponte en contacto con cualquiera de los distribuidores que se indican a continuación.

www.conectate.org

México:

Conéctate
Apartado Postal I-719
Mitras Centro
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 230605
(52-81) 81 34 2728 (fax)

Argentina:

Casilla 10
Correo de Mendoza
M- 5500
conectateconosur@conectate.org

Colombia:

Conéctate Colombia
Apartado Aéreo 85178
Bogotá
conectate@coldecon.net.co
www.audioconectate.org
(1) 7586200

Chile:

Conéctate
Casilla de correo 14.702
Correo 21
Santiago
conectateconosur@conectate.org
(09) 94697045

España:

Conéctate
Apdo.626
28080 Madrid
(34) 658640948

Resto de Europa:

Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedeurope@activated.org
(44-0) 8458381384

Estados Unidos:

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

DIRECTOR	Gabriel Sarmiento
DISEÑO	Giselle LeFavre
ILUSTRACIONES	Sabine Rane
PRODUCCIÓN	Jessie Richards

© Aurora Production AG, 2008

<http://es.auroraproduction.com>

Es propiedad. Impreso en Taiwán por Ji Yi Co., Ltd.

A menos que se indique otra cosa, los versículos citados provienen de la versión Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizados con permiso.

36 SEGUNDOS

MISTY KAY

DANIEL Y YO vivimos con nuestros cuatro hijos en el décimo tercer piso de un edificio en la ciudad de Taichung, en Taiwán. Huelga decir que el ascensor forma parte de nuestra vida cotidiana.

Había sido un típico día ajetreado. Había dedicado la mayor parte de mi tiempo y energías a entretener a los niños, darles de comer y evitar riñas entre ellos. Habíamos salido todos juntos —ni siquiera recuerdo para qué— y ya regresábamos a casa. Entramos al ascensor vacío, y uno de los niños apretó el botón. Se encendió el número 13 en el panel, y las puertas se cerraron.

—Niños, mamá y yo tenemos un importante anuncio —declaró mi marido en un tono que captó enseguida la atención de todos.

Yo no tenía ni idea de lo que iba a decir. Daniel es una persona espontánea. Siempre saca sorpresas de la manga, y nunca se sabe qué esperar de él. Por impulso, decidí enseguida acoplarme a su iniciativa y puse mi brazo en el suyo para agregar autoridad a lo que fuera a decir.

—Mamá y yo queremos que sepan que al cabo de catorce años de matrimonio todavía estamos total y absolutamente enamorados.

Entonces se volvió hacia mí y me besó como novio en ceremonia nupcial.

Aquel gesto me tomó completamente desprevenida.

Los niños se rieron un poco y luego preguntaron:

—Y ¿por qué ese anuncio es tan importante?

Daniel respondió que con tantos conflictos matrimoniales y tantos divorcios como hay hoy en día en el mundo, los niños necesitan saber que sus padres se aman. En ese momento miró a nuestro hijo a los ojos y le dijo:

—El día de mañana, cuando te cases, debes tratar bien a tu mujer.

El timbre anunció el arribo al piso trece, y se abrieron las puertas del ascensor. Cuando entramos al departamento, los niños seguían chachareando y riéndose. Daniel y yo nos retiramos a nuestra habitación para disfrutar de unos momentos íntimos.

En los 36 segundos transcurridos entre la planta baja y el piso 13, Daniel nos unió como familia, nos hizo sonreír, le pasó a nuestro hijo una enseñanza para toda la vida e hizo que yo me sintiera de maravilla de pies a cabeza. ❧

MISTY KAY ES INTEGRANTE DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN TAIWÁN.



El día de mañana, cuando te cases, debes tratar bien a tu mujer.

EL FACTOR AGLUTINANTE

A primera vista, una trenza consiste en dos mechones de cabello. Pero el misterio está en que en realidad hace falta un tercero. Este, aunque no se note de buenas a primeras, le da solidez. En el caso de un matrimonio, la presencia de Dios como tercer mechón preserva la unidad de marido y mujer.

Cathern Paxton

IGUALDAD DE GÉNERO

MARÍA FONTAINE

AL HABLAR DE IGUALDAD de oportunidades y derechos para el hombre y la mujer, en muchas ocasiones lo que nos planteamos en realidad —lo admitamos o no— es: ¿Quién manda? Hoy por hoy, la competencia, el orgullo, las comparaciones y el descontento ofuscan a mucha gente. ¡Cuánto más agradable sería que en el trabajo y en nuestra vida personal simplemente reconociéramos las dotes, aptitudes y virtudes de los demás; y que sin hacer discriminación de sexo nos esforzáramos por que cada persona estuviera en un puesto en que pudiera sentirse incentivada, a gusto y en condiciones de aportar lo más posible al *equipo*! Me dirás que es más fácil decirlo que hacerlo, y tienes toda la razón.

En todas partes la gente quiere liberarse. La lucha por la emancipación no es exclusiva de la mujer. Los hombres también tienen necesidad de liberarse. Pero ¿cómo hallamos esa liberación? La clave no está en que el hombre domine a la mujer, ni la mujer al hombre, sino en que todos trabajen en armonía, en unidad, fundidos en el amor de Dios, sirviéndose mutuamente con humildad, cada uno desempe-

ñando su papel, cada uno estimando al otro como superior a sí mismo¹.

Tal vez esto parezca poco realista, una quimera, una utopía, algo que jamás podría plasmarse en este mundo. Dadas las flaquezas propias de la naturaleza humana, ¿cómo hacemos para superar las contiendas, los celos, las divisiones, la competencia feroz, las puñaladas traperas y tantas otras lacras que entorpecen las buenas relaciones?

Muchos consideran que en el mundo de hoy los recursos y las cualidades de la mujer se explotan de manera innoble o simplemente se desaprovechan. Algunos han pretendido remediar la situación por la fuerza, por la vía de la legislación y aun de la dominación. Al hacerlo han pervertido la gracia y la belleza que Dios ha concedido a la mujer. Dios tiene una solución mejor.

En primer lugar —y esto puede ser una sorpresa—, el Creador no ensalza la fortaleza de ninguna persona, sea hombre o mujer. Las fuerzas de un ser



humano son sumamente limitadas. La mayor fortaleza, el amor más sublime y los dones más preciados provienen de lo alto, de Dios². Por tanto, quienes gozan de mayor libertad —sean hombres o mujeres— son los que sacan sus fuerzas de Él.

El Espíritu de Dios mora en todo aquel que ha abierto su corazón a Jesucristo³. A medida que uno se entrega más a Él y le rinde sus pensamientos y su voluntad, crece espiritualmente. Así, las habilidades con que Dios lo ha dotado se multiplican, y deja de ser como era antes. Se convierte en una nueva criatura en Cristo, dotada no de la fortaleza de la carne, sino del poder del Espíritu Santo⁴. Aunque uno carezca de fortaleza propia, Dios lo inviste de poder⁵. No es que adquiramos poder por nosotros mismos, sino que Él obra en nosotros y por intermedio de nosotros. Eso es válido tanto para el hombre como para la mujer.

El Espíritu de Dios obra por medio de personas de ambos sexos. A ellas les da la oportunidad de ejercitar sus dones y aptitudes, y a ellos les hace reconocer y apreciar esos dones y aptitudes sin sentirse desplazados.

La clave de la emancipación bien entendida no consiste en procurar el dominio o el poder, o en que un sexo se imponga al otro, sino en que ambos se levanten mutuamente, en que el hombre asista a la mujer, y ella al hombre, y cada uno aporte según su capacidad. La solución está en el altruismo y la abnegación por ambas partes, en la aceptación de los dones y aptitudes del otro, en el reconocimiento del Espíritu de Dios en cada uno.

Cuanto más nos sometemos al Espíritu de Dios, más aspectos descubrimos en los que no tiene por qué haber un cisma entre los sexos. Jesús mora en todos los que lo hemos aceptado. A todos nos concede fuerzas, y obra por medio de todos, sin reparar en nuestro sexo⁶. A medida que estrechamos nuestra relación con Él, percibimos más claramente Su Espíritu el uno en el otro. En lugar de desestimar una opinión por proceder de una mujer o de un hombre, reconocemos más bien que el Espíritu de Dios obra en esa persona.

El amor, el respeto, la confianza, la admiración y el aprecio provienen de Dios. Él es el único que puede llevarnos por el sendero que conduce a una igualdad auténticamente liberadora. ✨

LA PRODIGIOSA INGENIERÍA DIVINA

El genoma humano se compone de cuarenta y seis cromosomas, corpúsculos en forma de bastoncillos situados en el núcleo de cada célula. Esos cromosomas contienen todos nuestros genes, los cuales a su vez están constituidos por ADN. Dos de esos cromosomas, denominados X e Y, difieren de los demás: son los cromosomas sexuales o gonosomas. El hombre cuenta con un cromosoma X y uno Y, mientras que la mujer tiene dos cromosomas X. Todas las diferencias físicas entre los sexos se deben a esa pequeña diferencia en la constitución cromosomática. *H. Allen Orr, profesor de biología de la Universidad de Rochester*

DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

El 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, constituye una celebración mundial de la feminidad. Es también una fecha propicia para reflexionar sobre los avances logrados en materia de derechos de la mujer, hacer llamamientos para la introducción de mayores cambios y recordar que, gracias a sus actos de valor y determinación, mujeres comunes y corrientes desempeñaron un papel extraordinario en la historia de los derechos y causas de la mujer.

La idea de celebrar una jornada internacional en honor a la mujer surgió a principios del siglo xx, en medio de una vertiginosa industrialización y expansión económica mundial que dio lugar a protestas por las pésimas condiciones laborales que imperaban. Hoy en día en muchos países los derechos políticos y humanos siguen siendo el tema medular del Día de la Mujer. En otros, empero, la fecha no es más que una ocasión para que los hombres y los niños expresen su cariño y aprecio a las mujeres de su entorno, algo así como una amalgama entre el Día de la Madre y el Día de San Valentín⁷.

¹ Gálatas 5:13; Filipenses 2:3

² Santiago 1:17

³ Apocalipsis 3:20; 1 Corintios 3:16

⁴ 2 Corintios 5:17; 2 Corintios 4:7

⁵ 2 Corintios 12:9,10

⁶ Gálatas 3:28

⁷ Fuentes: http://es.wikipedia.org/wiki/Día_Internacional_de_la_Mujer; <http://www.un.org/ecosocdev/geninfo/women/womday97.htm>



Segunda luna de miel

ROSE GAGNON

DESPUÉS DE VEINTE años de matrimonio en los que casi no pasé una sola noche sin mi marido, las circunstancias nos mantuvieron separados durante más de un año. Yo estaba en las hermosas Islas Filipinas llevando a cabo labores misioneras con nuestros dos hijos adolescentes mientras él recaudaba fondos en Canadá —nuestro país de origen— para la obra que realizábamos. Además, estaba allí para ayudar a nuestros dos hijos mayores a conseguir empleo y establecerse. Era una de esas situaciones en las que no queda otra que apretar los dientes y cumplir con el deber. Así y todo, echaba de menos la compañía y el apoyo afectivo de Bruce. Nuestros dos hijos menores también sentían la falta de su padre.

Unos meses antes le había dicho a Jesús que deseaba mucho que Bruce pudiera estar conmigo para mi cumpleaños. Sin embargo, al acercarse la fecha entendí que no iba a ser posible. Los vuelos intercontinentales no son baratos, y Bruce trabajaba casi sin descanso, como es habitual en él. De todas maneras, mi corazón se resistía a aceptarlo.

Llegó el día de mi cumpleaños. Me estaba preparando para una pequeña reunión con unos amigos cuando alguien me dijo que me vistiera bien, que me habían preparado una sorpresa y

que pasarían a recogerme en 15 minutos. Aquello me desconcertó un poco. Me maquillé rápidamente, me puse mi mejor blusa y salí por la puerta.

Una amiga me esperaba en la entrada con el motor del auto encendido. Condujo unas cuadas antes de decirme a dónde nos dirigíamos. Dado que el centro de voluntarios en el que trabajo es un lugar de mucho ajetreo y bastante bullicio, mis amigos sabían que las oportunidades de dormir hasta tarde o descansar un poco más eran escasas. En vista de eso y con el objeto de que mi cumpleaños fuera una ocasión especial, habían hecho los arreglos para que pudiera alojarme un par de noches en un buen hotel. Podría relajarme en una habitación cómoda con aire acondicionado, disfrutar de la piscina y las demás instalaciones, y dormir todo lo que quisiera. ¡Cuántas molestias se habían tomado! Me sentí muy querida y valorada.

Llegamos al hotel, y me entregó la llave de la habitación. No había necesidad de registrarse, me dijo con mucha naturalidad. Estaba todo resuelto. Con una sonrisa y una mirada de complicidad, partió.

Subí las escaleras hasta el segundo piso, coloqué la llave en la cerradura de la suite nº 9 y la hice girar.

Lo primero que vi cuando abrí la puerta fue una mesa con una vela encendida, una torta de cumpleaños





en forma de corazón, una botella de vino tinto y dos copas. ¿Sería que...?

De pronto apareció Bruce. Salió del dormitorio danzando y cantándome: «Cumpleaños feliz...» Llevaba puesta una camisa tropical y tenía una sonrisa de oreja a oreja. Me eché en sus brazos y nos quedamos así largo rato. Solo de vez en cuando nos separábamos un poco para mirarnos y para que yo pudiera convencerme de que aquello no era un sueño. ¡Fue una sorpresa de lo más romántica! Además, faltaba muy poco para nuestro vigésimo primer aniversario de casados. Todas las parejas debieran tener la dicha de una segunda luna de miel en un paraíso tropical como las Filipinas.

Aquello fue arrobador para mí: Dios había respondido a mi oración secreta, en demostración de Su amor... y todo por hacerme feliz. Me maravillé del cariño y las atenciones de nuestros amigos y compañeros de trabajo, que se habían esmerado tanto para conseguir una linda habitación de hotel y disponerla con velas, vino, una torta de cumpleaños, una canasta de frutos tropicales y hasta música romántica de fondo. No solo lo habían pensado todo, sino que habían logrado mantenerlo en secreto desde hacía semanas, cuando empezaron a ajustar los detalles con Bruce. ¡Mi amado Bruce! Me sentí embargada por su amor.

Más tarde me explicó que Jack —un empresario al que había conocido en Canadá— patrocinó todo el viaje. De no haber sido por él no habríamos podido gozar de esa luna de miel. ¡Gracias, Jack! ¡Gracias, Bruce! ¡Gracias, queridos amigos y colegas! Y sobre todo, ¡gracias, Señor, por responder a mi oración!

La Palabra de Dios dice: «Delítate en el Señor, y Él te concederá las peticiones de tu corazón»¹. ¡Cuán cierto! ✠

ROSE GAGNON ES INTEGRANTE DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN LAS FILIPINAS.

MI OBSEQUIO DE AMOR

Mensaje de Jesús

Cuando estás con la persona que amas y percibes su calidez y ternura, dame las gracias y alábame por ello, pues es, en efecto, un obsequio que te hago. El amor que te llega por medio de esa persona es una manifestación del inmenso amor que abrigo por ti.

Todo tiene su tiempo. Hay tiempo para estar a solas y tiempo para disfrutar de la compañía íntima de alguien. Para hacer más llevadera la existencia, concedo a la mayoría de las personas, en algún momento, el don de la compañía. Cuando te lo conceda a ti, recuerda que se trata de una prenda del amor y de los cuidados que te prodigo.

LA LISTA

Cuando celebraba sus bodas de oro, una señora explicó a sus invitados el secreto de su feliz matrimonio:

—El día en que me casé, decidí hacer una lista de los diez defectos de mi marido que le perdonaría por el bien de nuestro matrimonio.

Cuando se marchaban los invitados, una joven cuya relación conyugal pasaba por un momento difícil le preguntó cuáles eran algunos de los defectos que había decidido pasar por alto.

—Si quieres que te diga la verdad, querida —respondió la señora—, nunca llegué a enumerarlos. Cada vez que mi marido hacía algo que me ponía furiosa, me decía a mí misma: «¡Qué suerte tiene, ese es uno de los diez!»

¹ Salmo 37:4



HEROÍNAS DE LA BIBLIA

RONAN KEANE

EN EL ISRAEL de los tiempos bíblicos, los papeles del hombre y de la mujer estaban claramente definidos. La esfera femenina comprendía tradicionalmente el hogar y todo lo relacionado con él, incluida la crianza de los niños, la supervisión de los criados y en muchos casos la economía doméstica. Pero en la Biblia Dios no hizo distinción de sexo al elegir personas para cumplir Su voluntad, comunicar Sus palabras o conducir a Su pueblo. Las tareas que encomendó a ciertas mujeres habrían intimidado a más de un hombre. Sin embargo, ello no impidió que aquellas mujeres valerosas y llenas de fe respondieran al llamado de Dios.

He aquí algunas de las más notables heroínas de la Biblia:

Sara, mujer de Abraham, tiene el honor de ser la única mujer de la Biblia cuya edad al morir —127 años— quedó registrada, lo que indica el gran respeto que se le muestra en su calidad de madre del pueblo hebreo. Dios prometió un hijo a Abraham y Sara cuando ya eran viejos. Ella dio a luz a su primer y único retoño, Isaac, a la avanzada edad de 90 años. El apóstol Pedro citó a Sara como ejemplo de

mujer santa encomendada a Dios y poseedora de una belleza espiritual interior (Génesis, capítulos 11–23; Isaías 51:2; 1 Pedro 3:4–6).

Fúa y Sifra —dos parteras de la época en que los israelitas eran esclavos en Egipto— desobedecieron las órdenes del Faraón, que había determinado la muerte de todos los varones hebreos recién nacidos (Éxodo 1:15–22).

Jocabed esperó hasta que su nene, Moisés, tuviera tres meses antes de *obedecer* la orden del Faraón de arrojarlo al Nilo. Finalmente lo hizo, pero colocándolo en una cesta flotante. Gracias a la fe y el ingenio de su madre, Moisés fue hallado por la hija del Faraón, que lo crió y lo educó en la casa de éste. Más tarde Moisés liberó a su pueblo del yugo egipcio y lo condujo a la Tierra Prometida (Éxodo 1:22–2:10).

Débora fue profetisa y jueza. Reunió y organizó el ejército que liberó a Israel de las fuerzas de ocupación de Jabín, rey de Canaán (Jueces, capítulo 4).

Jael, otra mujer de la época, puso fin a aquella guerra al matar a Sísara, general de los ejércitos de Jabín (Jueces, capítulo 4).

Rut dejó Moab —su tierra natal— y todo lo que había conocido para seguir a Dios. Por ello, Dios la bendijo enormemente. Se estableció en Belén y, como consecuencia de su matrimonio con Booz, fue antecesora del rey David y del propio Jesús (Libro de Rut, Mateo 1:5).

Ana —una mujer sin hijos— prometió a Dios que si le daba un niño, lo dedicaría a Su servicio. Dios respondió su oración, y Ana se convirtió en madre del profeta Samuel (1 Samuel 1).

Abigail salvó la vida de sus criados y de su familia y se libró ella misma de la muerte después que su hosco marido ofendió al futuro rey David. Abigail salió al encuentro de David para entregarle un mensaje de Dios, y así lo disuadió de vengar la afrenta que había sufrido. David reconoció además la inteligencia y entereza de Abigail: a la muerte de su marido, se desposó con ella (1 Samuel, capítulo 25).

La viuda de Sarepta creyó y obedeció al profeta Elías, con lo que consiguió salvar tres vidas: la de él, la suya y la de su hijo. A lo largo de tres años de hambruna nunca le faltaron el aceite y la harina, pese a que en un principio casi no tenía (1 Reyes 17:1–16).

Hulda, profetisa contemporánea del profeta Jeremías, fue consultada por el rey Josías sobre la autenticidad de cierto libro hallado en las ruinas del templo. Gracias al testimonio de ella, el reino de Judá volvió a abrazar la fe en Dios (2 Reyes 22:13–20).

Ester, llamada originalmente Hadasa, era una joven judía que llamó la atención de Jerjes, rey de Persia (también conocido como Asuero) y llegó a ser reina. Cuando Amán, un corrupto ministro de la corte, ordenó que se matase a todos los judíos del reino, Ester, en un escalofriante episodio de intriga palaciega, arriesgó la vida para salvar a su pueblo (Libro de Ester).

María, madre de Jesús, concibió del Espíritu Santo siendo virgen. A raíz de ello se expuso a ser lapidada; pero un ángel indujo a su prometido, José, a casarse con ella. Se la llamó «bendita entre las mujeres» por cumplir el papel de madre del Salvador del mundo (Lucas 1:26–55; Mateo 1:18–25).

María y Marta tenían una estrecha amistad con Jesús. En muchas ocasiones Él y Sus discípulos se alojaron en casa de ellas. Jesús elogió a María por escuchar atentamente Sus enseñanzas (Lucas 10:38–42); Marta, por su parte, fue la primera en reconocer que Jesús era el Mesías y el Hijo de Dios (Juan 11:20–27).

La samaritana con la que Jesús se encontró junto al pozo de Jacob, además de pertenecer a un pueblo despreciado por los judíos, gozaba de mala fama aun entre los suyos. No obstante, después que Jesús se le reveló, lo dio a conocer a mucha de la gente de su ciudad (Juan 4:3–30).

María Magdalena fue una discípula de Jesús que formó parte de Su círculo más íntimo. Estuvo cerca de Él durante la crucifixión para brindarle consuelo y fue la primera persona a quien Él se apareció después de Su resurrección (Marcos, capítulo 16; Juan, capítulo 20).

Lidia, vendedora de telas del puerto griego de Filipos, fue, que se sepa, la primera persona de Europa continental en abrazar la fe cristiana. Alojó a los discípulos en su casa (Hechos 16:14,15).

Loida y Eunice fueron, respectivamente, la abuela y la madre de Timoteo, a quien instruyeron desde pequeño en el conocimiento de las Escrituras y que a la postre llegó a ser uno de los dirigentes de la incipiente iglesia cristiana. Ambas fueron reconocidas por su fe (2 Timoteo 1:5).

Estas mujeres, y muchas otras que ha habido desde entonces, fueron fieles a su vocación, hicieron frente a las adversidades y dieron un ejemplo de fe, valentía y amor que nos inspira hasta el día de hoy. ✚

CÓMO DISFRUTAR DE UN BUEN MATRIMONIO

Consejos de David Brandt Berg

El amor verdadero descansa sobre una base más perdurable que la sola satisfacción carnal. Tiene que haber un deseo desinteresado de proteger, ayudar y hacer feliz a la otra persona.

Mi madre me aconsejaba: «Cásate, no con una chica con la que podrías vivir, sino con esa sin la cual no puedes estar».

En el matrimonio debe haber tanta igualdad y participación como sea posible. Tiene que haber espacios para conversar, orar juntos, amarse, hablar de las cosas, ponerse de acuerdo y tomar decisiones conjuntas.

Lo más importante en el matrimonio es que los dos tengan confianza en Dios y en Jesucristo. Si se tiene fe, ¡todo es posible!

En el matrimonio uno muere a sí mismo, pero halla una nueva vida.

Dos de las cosas que más contribuyen a la buena marcha de un matrimonio son la sinceridad y el sentido del humor.

No olviden darse las gracias. La gratitud es fundamental en la vida de casados. Manifiéstense aprecio.

«Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, ¡en esto pensad!»² Eso se aplica también a tu cónyuge. Procura tener siempre presentes sus buenas cualidades y no tanto las malas.

¡Díganse: «Te quiero» cien veces al día!

El matrimonio es más que sexo o amistad, y más que una simple asociación estratégica. Es la relación más íntima, amorosa y sacrificada que pueda darse entre seres humanos, y la que más humildad enseña. «¡Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos!»³ El amor en su más pura manifestación es así: que el marido esté dispuesto a sacrificarse por la esposa, y ésta a entregar la vida por él. Es un amor sobrenatural, divino, que trasciende lo humano.

En la sociedad actual el matrimonio es bien difícil. Hay incontables tentaciones, no solo de engañar al cónyuge, sino de actuar con egoísmo, de tirar cada uno por su lado, de insistir en los derechos que cada uno cree tener. Todo ello proviene de la ambición personal y se opone al principio divino de que la abnegación conduce a la felicidad.

El secreto de la felicidad conyugal radica en que cada uno ponga primero al otro. Renunciamos a costumbres, preferencias y a determinada forma de ser en aras de lo nuevo, para agradar a esa estupenda persona que Dios puso en nuestra vida. Al proceder así, por amor, hallamos profunda felicidad, ya que el Señor bendice nuestro altruismo. Nos bendice por someternos abnegadamente a otra persona y procurar su bienestar, llegando incluso a ponerlo por encima del nuestro. ✝

¹ Mateo 17:20; Filipenses 4:13

² Filipenses 4:8

³ Juan 15:13

Unos sociólogos formularon la siguiente pregunta a un grupo de niños de cuatro a ocho años: «¿Qué es el amor?» Sus respuestas fueron más diversas y profundas de lo que habría cabido imaginar. Que cada cual saque sus conclusiones.

«El amor es lo que sientes antes que se te metan todos los pensamientos malos».

«Amor es, por ejemplo, que una viejita y un viejito sigan siendo amigos aunque se conozcan muy bien».

«Amor es salir a comer, darle a alguien casi todas tus papas fritas y no pedirle que te dé las suyas».

«Cuando alguien te trata mal y te enojas, pero no le gritas para que no se moleste, eso es amor».

«Amor es eso que nos hace sonreír cuando estamos cansados».

«Amor es que dos personas no paren de besarse. Y que cuando se cansan de hacerlo, todavía quieran estar juntas y sigan hablando. Mis papás son así».

«Si uno quiere aprender a amar más, tiene que empezar por un amigo al que no aguanta».

«Amor es que mi mamá le dé a mi papá la mejor presa de pollo».

«Amor es que tu cachorrito se ponga muy contento de verte aunque lo hayas dejado solo todo el día».

«Las tarjetas que venden en las tiendas dicen lo que nos gustaría decir, pero que ni muertos diríamos».



EL AMOR VISTO DESDE LOS OJOS DE LOS NIÑOS

«Cuando a mi abuela le dio artritis, ya no podía agacharse para pintarse las uñas de los pies. Ahora se las pinta mi abuelo, aunque también tiene artritis en las manos. Eso es amor».

«Cuando alguien te quiere y dice tu nombre, suena bien. Y sabes que va a hablar bien de ti».

«Mi mamá me quiere más que nadie. Es la única que por la noche me da un beso cuando me acuesto».

«Amor es lo que sentimos en el cuarto en Navidad cuando dejamos de abrir regalos y escuchamos».

«A veces le cuentas a alguien algo malo de ti y tienes miedo de que ya no te quiera. Pero luego te sorprende que esa persona no sólo te siga queriendo, sino que te quiera todavía más».

«Amor es que mi mamá vea a mi papá sudoroso y maloliente, y aun así le diga que es más atractivo que Robert Redford».

«Hay dos tipos de amor: el nuestro y el de Dios. Pero ambos vienen de Dios».

«No debemos decir: “Te quiero” si no lo sentimos. Pero si lo sentimos debemos decirlo mucho, porque a la gente se le olvida».

«Cuando crucificaron a Jesús, Dios podría haber dicho unas palabras mágicas para que se cayeran los clavos, pero no lo hizo. Eso es amor». ✨



RESPUESTAS A TUS INTERROGANTES

Dos formas de ser

Mi novio y yo normalmente nos llevamos muy bien; pero a veces uno de los dos se siente decepcionado cuando el otro no reacciona conforme a sus expectativas. ¿Cómo podemos evitar esas situaciones que generan tensión entre nosotros?

NO ERES LA PRIMERA que se encuentra en esa situación. En *Mi bella dama*, versión musicalizada de la comedia *Pigmalión* de George Bernard Shaw, el profesor Henry Higgins plantea la pregunta: «¿Por qué no puede la mujer parecerse más al hombre?» Eso más o menos resume el sentir de ambos sexos. Los hombres consideran que las mujeres debieran reaccionar como ellos; y a las mujeres les gustaría que los hombres pensarán y respondieran como ellas. Naturalmente que eso no ocurrirá nunca; pero como siempre, el Señor tiene una solución.

Lo primero que hay que entender es que Dios hizo al hombre y a la mujer tal como son, y con muy buenos motivos. Un mundo en el que todos pensarán y actuarán de la misma manera sería aburrido y desequilibrado. Además, estaría condenado a la extinción. Esas diferencias hacen de nosotros personas más completas: no nos cuesta mucho entender a los de nuestro mismo sexo; en cambio, relacionarnos con los del sexo opuesto es un ejercicio de humildad, amor y paciencia, por nombrar algunas virtudes. Total que debiéramos ser más comprensivos con las particularidades de cada sexo.

En segundo lugar, hay que empeñarse en salvar esas diferencias en vez de permitir que descarrilen la relación. Por ejemplo, es posible que uno de los dos se ofenda porque el otro, el amor de su vida, aún

necesita tiempo para estar con sus amigos o amigas. O tal vez a él le irrite que tú experimentes altibajos emocionales que él no sufre. Sin embargo, una vez que ambos comprendan esas cosas, estarán en mejores condiciones de dar al otro su espacio sin resentirse.

Detallamos a continuación algunas de las diferencias más marcadas. Si bien se trata de generalizaciones que naturalmente no se aplican a todos, invitan a la reflexión:

- Con frecuencia los hombres son más prácticos; las mujeres, en cambio, más emocionales.
- El hombre espera que le tengan confianza y respeto y que lo acepten como es; la mujer desea que le dirijan palabras de amor y ternura.
- A los hombres les gusta ir al grano; las mujeres prefieren debatir las cosas desde todos los ángulos.
- El hombre necesita más tiempo a solas; a la mujer le hace falta expresar sus sentimientos a los demás.
- Los hombres prefieren obsequios que tengan usos prácticos; las mujeres, los regalos románticos y sentimentales que las hagan sentirse amadas.
- Al hombre le gusta tomar decisiones basadas en las circunstancias y en consideraciones prácticas; la mujer tiende a pensar más en las repercusiones emocionales.
- Cuando hay un conflicto matrimonial, el hombre se inclina más hacia la búsqueda de una solución. La mujer, en cambio, desea primero sentirse comprendida y que su marido le reafirme que la quiere.

Lógicamente, no todos los hombres ni todas las mujeres presentan esas características. Dios ha hecho a cada uno distinto y único. El que muchos hombres y mujeres se comporten de cierta manera no significa que los demás sean anormales. Cada cual es como es. Con esta explicación no pretendemos encasillar a nadie ni inspirar prejuicios, sino darles una idea de lo que podría estar preocupando al uno y al otro, para que se muestren más tolerantes y comprensivos cuando surjan diferencias. Ante todo recordemos que el amor, la humildad y la oración resuelven todos los problemas. ☞

¿EL SEXO DÉBIL?



Tradicionalmente se ha considerado a las mujeres como el *sexo débil*. Aunque es cierto que suelen ser más débiles físicamente, su amor, su interés por el bienestar de los demás, su compasión, su sensibilidad, su intuición y su comprensión son cualidades que contribuyen a fortalecer las relaciones y aportan equilibrio y estabilidad a nuestro mundo.

Paul Williams

Las mujeres tienen más fuerza con sus encantos que nosotros con nuestras leyes; ejercen más poder con sus lágrimas que nosotros con nuestros argumentos.

Saville

El hombre es la cabeza de la familia; la mujer, el cuello que la hace girar.

Proverbio chino

Sin una mujer al lado, el hombre es un desdichado.

Refrán español

Yo creo que la expresión *sexo débil* la acuñó una mujer para desarmar al hombre al que se estaba preparando para conquistar.

Ogden Nash

El hombre propone, y la mujer dispone.

Refrán español

El hombre se ve ante el dilema de amar a una mujer o entenderla.

Ninon de Lenclos

Como método eficaz de civilización, basta la influencia de mujeres piadosas.

Ralph Waldo Emerson

El intelecto del hombre se eleva al nivel de las mujeres con quienes traba relación.

Alexandre Dumas (padre)

La mujer es una criatura que, por mucho que uno la estudie, siempre presenta algo nuevo.

León Tolstói

Las mujeres son mujeres; y los hombres, hombres. ¡Viva la diferencia! Para mí no hay nada más tedioso que alguien ciento por ciento masculino o femenino. Si me topo con un gigantesco macho de pelo en pecho o con una frágil y delicada mariposita de mujer, huyo desfavorida de su irritante compañía. Los hombres y mujeres que valoro presentan una combinación equilibrada de características masculinas y femeninas. Un hombre bien masculino que tenga una veta decididamente femenina de perspicacia, intuición y ternura es un hombre completo, un hombre interesante, buen compañero y amante cabal. Una mujer que posea suficientes atributos masculinos como para ser reflexiva, decidida, concreta, ecuánime, autosuficiente y sociable es una mujer plena. En un hombre, el componente femenino es como el azúcar del whisky. En la mujer, los rasgos masculinos vienen a ser como la levadura en el pan. Sin esos ingredientes, el producto final es soso, desabrido, insulso.

Edna Ferber ✎

TRIBUTO A LA MUJER

La obra de arte más sublime de Dios, Su creación suprema, fue la mujer.

David Brandt Berg



LA SIGUIENTE DESCRIPCIÓN de una mujer virtuosa se escribió hace casi 3.000 años. Está tomada del capítulo 31 de los Proverbios, y hay notables semejanzas con muchas mujeres de hoy en día. El autor ofrecía consejos sobre los atributos que un hombre debía buscar en una mujer. Por ende, sus elogios deben entenderse en ese contexto. Sin embargo, queda evidentemente implícito que esas cualidades las tienen también muchas solteras. Algunas de las actividades específicas que menciona han desaparecido con el tiempo —el hilado a mano (versículos 13 y 19), por ejemplo—, y en la actualidad muchas mujeres pasan más tiempo en su lugar de trabajo que en la casa. No obstante, este pasaje rinde tributo a la sabiduría, inteligencia, diligencia, previsión, energía, laboriosidad, tenacidad, compasión y amor abnegado de la mujer. Hoy en día sigue siendo una experta en realizar múltiples tareas a la vez. Hay cosas que nunca cambian.

10. Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.

11. El corazón de su marido está en ella confiado y no carecerá de ganancias.

12. Le da ella bien y no mal todos los días de su vida.

13. Busca lana y lino, y con voluntad trabaja con sus manos.

14. Es como nave de mercader; trae su pan de lejos.

15. Se levanta aun de noche y

da comida a su familia y ración a sus criadas.

16. Considera la heredad, y la compra, y planta viña del fruto de sus manos.

17. Ciñe de fuerza sus lomos, y esfuerza sus brazos.

18. Ve que van bien sus negocios; su lámpara no se apaga de noche.

19. Aplica su mano al huso, y sus manos a la rueca.

20. Alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso.

21. No tiene temor de la nieve por su familia, porque toda su familia está vestida de ropas dobles.

22. Ella se hace tapices; de lino fino y púrpura es su vestido.

23. Su marido es conocido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra.

24. Hace telas, y vende, y da cintas al mercader.

25. Fuerza y honor son su vestidura; y se ríe de lo por venir.

26. Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua.

27. Considera los caminos de su casa y no come el pan de balde.

28. Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba:

29. «Muchas mujeres hicieron el bien; mas tú sobrepasas a todas».

30. Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme al Señor, ésa será alabada.

31. Dadle del fruto de sus manos, y alábenla en las puertas sus hechos.

Proverbios 31:10-31 ❧

MANIFESTAR APRECIO

Ejercicio espiritual

JESÚS ENSEÑÓ: «Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos»¹. Esa regla de oro tiene una diversidad de aplicaciones prácticas: manifestar aprecio es una de ellas.

Reflexiona un momento sobre tu familia, amigos, colegas y conocidos. ¿No te resulta estimulante que uno de ellos te elogie o te manifieste aprecio de alguna manera?

A todos nos hace bien que nos valoren. A continuación, un ejercicio para que practiques el arte de manifestar aprecio.

Selecciona a tres personas con las que te relacionas a diario y empéñate en manifestar gratitud o aprecio a cada una de ellas al menos una vez al día. Piensa en cualidades tuyas que realmente admiras y son dignas de elogio, y expresa tu sentir mediante palabras o hechos. Al final del día tómate unos momentos para evaluar cómo te fue. ¿Cumpliste? ¿Cómo reaccionaron?

Repite el ejercicio todos los días durante una semana, con las mismas personas o con otras. Procura no escoger solamente amigos que te caen muy bien o con los que mantienes una estrecha relación. Hasta la gente más difícil tiene sus buenas cualidades.

Las muestras de aprecio no solo levantan la moral a la persona a quien van dirigidas, sino que mejoran también tu propia perspectiva de la realidad, toda vez que te ayudan a ver más positivamente a quienes te rodean. Parece que por naturaleza somos más propensos a ver lo malo que lo bueno. Por lo general son cosas relativamente insignificantes las que echan a perder nuestras relaciones, idiosincrasias que nos irritan. Al esforzarnos por buscar en los demás atributos dignos de elogio y concentrarnos en lo bueno, trascendemos la naturaleza humana y nos volvemos más positivos.

Las muestras de aprecio son contagiosas. Puede que no notes nada distinto de la noche a la mañana, pero con el tiempo siempre provocan cambios notables en un hogar, lugar de trabajo o círculo de amigos.



El aprecio es para las personas lo que el sol y el agua a las flores.

David Brandt Berg

Si bien el amor terrenal satisface muchas de nuestras necesidades, solo el amor de Dios puede llenarnos verdaderamente. Si aún no conoces bien a Jesús, la quintaesencia del amor, ni has recibido todo lo que Él te ofrece, acéptalo ahora mismo mediante la siguiente oración:

Jesús, deseo conocerte personalmente y sentir Tu amor. Por eso te invito a entrar en mi corazón. Gracias por morir por mí a fin de redimirme de mis pecados y poder concederme paz interior y vida eterna. Amén.



LECTURAS ENRIQUECEDORAS

Aspectos en que el hombre y la mujer se complementan

Compañía

Génesis 2:18

Unidad

Génesis 2:24

Procreación

Génesis 1:27,28

Intimidad

Proverbios 5:18,19

Familia

Salmo 128:3

Éxito

Eclesiastés 4:9

Seguridad

Eclesiastés 4:10

Consuelo

Eclesiastés 4:11

Motivación

Hebreos 10:24

Humildad

Filipenses 2:3

Comprensión

Efesios 4:32

Altruismo

Filipenses 2:4

¹ Mateo 7:12



DE JESÚS, CON CARIÑO

El amor que abrigo por ti es total

¿Has pensado en todo lo que abarca la palabra *amor*? Hay muchas clases de amor, muchas facetas del amor.

El amor incondicional de una madre por sus hijos, y el amor y respeto de los hijos por sus padres.

El amor que los hermanos se tienen por parentesco, o el que se profesa a un gran amigo.

El amor y aprecio que siente un alumno o un deportista por su profesor o su entrenador, que le ayuda a convertirse en mejor persona o mejor jugador.

El amor de un hombre por una mujer, que lo mueve a casarse con ella, convivir con ella día tras día, protegerla y mantenerla; y el que alberga una mujer por un hombre, por el cual está dispuesta a tener hijos de él y amar y cuidar a su familia.

El amor que te tengo abarca todo eso y más. Es total, porque Yo soy amor. Doy a cada persona una porción de Mi amor; pero en realidad éste es inconmensurable, ilimitado. El amor que abrigo por ti es perfecto, eterno. Jamás te será quitado.

